



Universidad de la República

Facultad de Psicología

Trabajo final de grado

Monografía

**Asesinos en serie: una mirada a casos
latinoamericanos.**

Estudiante: Camila Estigarribia Leites

Cédula de identidad: 4.969.035-1

Tutor: Prof. Adj. Dr. Jorge Bafico

Maldonado, Uruguay

11 de abril de 2020

Resumen

El presente trabajo monográfico, tiene como finalidad realizar un análisis de dos asesinos en serie latinoamericanos. Los casos, corresponden a Ricardo Melogno, un asesino de taxistas, argentino; y Luis Alfredo Garavito un violador e infanticida colombiano.

Desde una perspectiva de psicología clínica y forense, se introducirá a los conceptos de asesinos en serie, asesinos organizados y desorganizados, y agresores sexuales; se realizará un reconocimiento acerca de los motivos por los cuales estos asesinos cometen sus crímenes, y cuál es el ciclo en el que los realizan. Además, se realizará una presentación de los cuadros clínicos que se vinculan a los asesinos, tomando los aportes de Henri Ey y DSM IV, sobre psicosis y psicopatía.

Palabras clave: Asesinos en serie; Psicopatía; Psicosis, Parafrenia; Trastorno antisocial de la personalidad.

Abstract

The present monographic work aims to carry out a case analysis of two Latin American serial killers. Specifically, Ricardo Melogno's case, a taxi drivers' killer in Argentine, will be explored; along with Luis Alfredo Garavito's case, a Colombian rapist and infanticide.

For that purpose, this work will firstly introduce some relevant concepts from a clinical and forensic psychology perspective, like the concept of serial killers, organized and disorganized killers and sex offenders. Secondly, the reasons why these murderers commit their crimes will be discussed, and also the cycle in which they carry out said crimes.

In addition, there will be a presentation of clinical pathologies commonly associated with murderers, taking the contributions of Henri Ey and DSM IV: psychopathy and psychosis.

Key words: Serial killers; Psychopathy; Psychosis; Paraphrenias; Antisocial personality disorder.

Índice

	Página
Resumen.....	2
Abstract.....	2
1. Introducción.....	4
2. Marco teórico.....	5
2.1 Asesinos en serie.....	5
2.2 Asesinos organizados y desorganizados.....	6
2.3 Sobre la infancia y la adolescencia.....	8
2.4 Fases del crimen.....	10
2.5 Motivos por los que matan.....	11
2.6 Agresores sexuales.....	12
2.7 Personalidad psicopática y trastorno antisocial de la personalidad.....	13
2.8 Psicosis y esquizofrenia.....	16
2.9 Pasaje al acto.....	20
3. Casos clínicos.....	22
3.1 Ricardo Melogno.....	22
3.2 Luis Alfredo Garavito.....	30
4. Consideraciones finales.....	38
Referencias bibliográficas.....	40

1. Introducción

En la actualidad, nuestra sociedad cuenta con una constante presencia de violencia y criminalidad, la cual predomina a diario todos los medios de comunicación y redes sociales; en especial aquellas situaciones en las que hay un asesinato de por medio, sea este cometido durante un robo, un ajuste de cuentas, o un enfrentamiento entre bandas del narcotráfico. A su vez, tenemos en nuestros medios de entretenimiento, ya sean películas, series, libros, o videojuegos, una gran variedad de títulos, en los que, cuya temática principal, predominan los asesinatos.

Dentro de estos asesinatos, los que más atraen a la población, sea esto por el morbo de conocer más, o por el terror de los crímenes cometidos; son los que pertenecen a los perpetrados por asesinos en serie. Casos como el de Jack el Destripador, Rosemary y Fred West de Inglaterra, o Ted Bundy, Ed Kemper, y Albert Fish de Estados Unidos, son algunos de los que más revuelo han causado en las sociedades de habla inglesa, debido a sus brutales crímenes; generando, además de conmoción, muchas preguntas que giran en torno a ¿por qué matan? ¿qué los convierte en asesinos seriales? ¿qué tienen estos sujetos que asesinan? ¿existen estos asesinos en Latinoamérica?

Es por esto, que el presente trabajo monográfico, realizado en el marco de la evaluación final de grado, de la Licenciatura en Psicología, de la Universidad de la República (UdelaR); pretende responder a esas preguntas, desde una perspectiva de psicología clínica y psicología forense (criminología).

Para tal fin, primero se realizará una presentación acerca de los asesinos seriales, sus características, los tipos de asesinos que hay, sus motivos para cometer los crímenes, la influencia de la familia y la infancia en los crímenes, y las diversas patologías vinculadas a los asesinos, tomando como referentes teóricos a Robert Ressler, Henri Ey, y el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM IV, entre otros.

Luego de esa presentación teórica, se expondrán dos casos de asesinos en serie latinoamericanos, que serán como ejemplo de lo antes planteado. Los casos seleccionados para el análisis son el de Ricardo Melogno, de Argentina, un asesino de taxistas, elegido por su cercanía con el país; y Luis Alfredo Garavito (Colombia), un violador y asesino de niños, elegido por la brutalidad de sus crímenes.

2. Marco teórico

2.1 Asesinos en serie

El término *serial killer* (asesino serial) fue propuesto, a mediados de la década de 1970, por el criminólogo y ex agente del FBI -Buro Federal de Investigación-, Robert Ressler, para referirse a aquellos asesinatos múltiples cometidos por un desconocido, como una forma de diferenciación de aquellos que morían a manos de una persona conocida (por ejemplo, un familiar); término empleado debido a una creciente ola de asesinatos cometidos sin motivo aparente en la sociedad norteamericana de aquella década. Aunque el término sea nuevo, los asesinatos en serie, vistos como un fenómeno social, datan desde mediados del siglo XIX, y están relacionados con el incremento de la violencia que acarrea la sociedad, propiciada en parte por los medios de comunicación. (Ressler, 2010, p. 49¹).

Existen tres tipos de asesinos múltiples, los cuales se diferencian en base a el perfil de quien comete los asesinatos, el período de tiempo en el que los lleva a cabo, como los realiza, la cantidad y el tipo de víctimas que deja atrás, el arma que emplea, y cómo deja la escena del crimen. Estos son los “asesinos en masa”, los “*spree killers*”, y los “asesinos en serie” propiamente dichos, los cuales describiré a continuación.

Los asesinos en masa son aquellos que llegan a un lugar público (como un parque, centro comercial, restaurante) y comienzan a matar a quienes se encuentren allí; en muchas de las ocasiones, este tipo de asesinos se suicida en el acto, y generalmente no tienen planeado un escape. El perfil que caracteriza a este grupo es, por lo general, el de un hombre de entre 25 y 40 años, que probablemente padezca de algún problema mental, y cuenta con un amplio arsenal de armas y explosivos a su disposición; es un sujeto que se encuentra inmerso en un ambiente de violencia extrema, por haber estado en contacto, o haber sido rechazado, por alguna institución policíaca o militar.

Por otro lado, tenemos a los *spree killers*, conocidos también como asesinos relámpago, que representan a un asesino de tipo mixto. A este tipo de criminal se lo conoce como aquel que tirotea a un amplio grupo de personas, al igual que el asesino en masa, pero a diferencia de este, trata de pasar desapercibido, disparando a la distancia y huyendo del público y autoridades policiales. Generalmente es un hombre de entre 20 y 30 años, el cual puede -aunque no necesariamente- estar acompañado de un cómplice. Se asemeja a un

¹ Número de página en versión digital del libro.

asesino en serie, pero su accionar es muy veloz y sus crímenes se encuentran dentro de un plano subjetivo simbólico.

Por último, tenemos a los asesinos en serie. Estos se caracterizan por matar a un mínimo de 3 o más personas, en un periodo de “enfriamiento” (tiempo de espera entre un crimen y otro), de al menos 24 horas entre cada uno. El asesino no tiene una relación previa con las víctimas, cada crimen ocurre sin relación entre ellas, y son elegidas al azar. Los asesinos en serie son presentados, generalmente, como un hombre de entre 25 y 45 años de edad, que pertenece a una clase social media-baja, el cual sufrió de distintos abusos en su infancia; algunos tienen una inteligencia por encima del promedio, mientras que otros, al igual que los asesinos en masa, tienen una fijación por las fuerzas del orden militar-policíacas. Este asesino rara vez obtiene una ganancia por el crimen -caso que se da cuando le roban a la víctima como método de ocultar el crimen-, sino que la motivación por la cual lo realiza se basa en una gratificación a nivel psicológica, que obtiene una vez consumado el acto (resultado de una compulsión, que puede tener como origen su infancia-juventud, o una psicopatología). En su infancia, este tipo de asesino, comenzó a tener conductas delictivas, como robar y destruir cosas, y sádicas, como torturar y matar animales.

Romi (2011) agrega a esta última categoría, que los asesinos están motivados por una multiplicidad de impulsos psicológicos, sexuales, y de ansias de poder; y que sus crímenes son suelen cometerse de una forma similar, con víctimas que comparten alguna característica similar (ejemplo: sexo, edad, raza, ocupación, estatus social).

Por su parte, Garrido (2007) agrega:

“(…) los asesinos en serie tienen sus pautas y hábitos, una forma de interpretar la realidad que no es arbitraria, sino que, de un modo u otro, se expresa en la escena del crimen. A medida que la sociedad se torna más compleja, el asesino en serie puede adoptar precauciones complementarias o nuevos métodos para captar víctimas (como Internet).”
(p. 229²)

2.2 Asesinos organizados y desorganizados

El antes mencionado autor, Robert Ressler, en su libro “Asesinos en serie” (2005), divide a los asesinos en dos grupos, organizados y desorganizados, elaborado en base a la escena del crimen, la víctima, la investigación policial y forense. Generalmente, a los

² Número de página en versión digital del libro.

organizados se los relaciona con las personalidades de tipo psicopática, mientras que a los desorganizados con las psicóticas.

Los asesinos organizados se presentan como personas que tienen, en su mayoría una inteligencia superior a la media; planifican minuciosamente sus crímenes, basado en sus fantasías, desarrolladas a lo largo de los años, las cuales le llevan a cometer el crimen. Sus víctimas son, generalmente, personas desconocidas, seleccionadas con mucho criterio para que representen el papel de su fantasía (realiza un patrullaje y vigilia para dar con la que mejor encaje en ese papel). Posee una muy buena capacidad para comunicarse con los otros, lo cual le permite emplear trucos y engaños para atraer y controlar a sus víctimas. Le gusta sentir que tiene el control de la situación, tener autoridad y ser superior al resto; si hay violación, mutilación y tortura, estas ocurren antes de la muerte de la víctima, para experimentar así una mayor gratificación.

Este tipo de asesinos, llevan consigo un *kit* de herramientas (arma, esposas, cuerda, cloroformo, etc.), con el fin de no tener obstáculo alguno a la hora someter, torturar, y, posteriormente, matar a la víctima. El organizado es consciente de los crímenes que comete, por lo tanto, trata de esconder toda aquella evidencia que pueda incriminarlo (se lleva consigo el arma); además de destruir todas las pruebas que puedan identificarlo en la escena, ya sea manipulándola o limpiándola; también se encarga de dejar irreconocible el cuerpo de la víctima, ya sea enterrándolo -entero o por partes-, o quemándolo. En cuanto a su estilo de vida, presenta una apariencia normal, cuidada, incluso atractiva, y, en su mayoría, tienen un trabajo decente y estable; es sociable, puede mantener una relación con alguien, pero es incapaz de enamorarse, y sus relaciones sexuales carecen de ternura.

A diferencia de lo anterior, el asesino desorganizado se presenta como un sujeto solitario, incapaz de relacionarse con los demás, no puede mantener relaciones sexuales ni afectivas; tiene una apariencia descuidada y poco atractiva, por lo cual lo hace sentirse excluido e inferior al resto. Es de bajo nivel intelectual, no ha terminado la escuela. Su hogar se encuentra en desorden y con mucha suciedad; puede haber transitado un período en alguna institución psiquiátrica. Su historia familiar se presenta cargada de problemas con el alcohol y las drogas, además de una falta de cuidados y maltrato por parte de sus padres (probablemente con la ausencia de alguno de ellos).

En lo que respecta al *modus operandi* (forma en la cual el asesino lleva a cabo el crimen) y escena del crimen, en los desorganizados hay una falta de planificación; el crimen se da espontáneamente, generalmente causado por algún padecimiento psíquico. No selecciona a sus víctimas de manera lógica, tampoco lleva consigo un kit de herramientas

para matar, sino que usa sus propias manos, pistolas, o armas punzo cortante que pueda encontrar en la escena -como un cuchillo de la casa de la víctima, o un destornillador-; el ataque a la víctima se da de forma rápida y cargada de furia. En cuanto a la escena del crimen, no se preocupa por borrar sus huellas y evidencia incriminatoria, tampoco se preocupa por esconder el cuerpo. Usualmente llega y se va de la escena caminando, en ómnibus o auto, sin importarle atraer la atención de posibles testigos. El asesino puede cometer el acto del canibalismo con el cadáver o llevarse alguna parte del cuerpo como trofeo.

Estos tipos de asesinos comparten la satisfacción producida por la muerte de la víctima. Pero mientras el organizado perfecciona su *modus operandi* luego de cada crimen y posee la capacidad de adaptabilidad si su planificación sale mal, el desorganizado suele ir deteriorándose conforme realiza cada crimen y no es capaz de adaptarse.

Es importante aclarar que no todos los asesinos encajan exclusivamente en alguna de estas distinciones; algunos presentan un tipo mixto. Romi (2011) aclara que algunos asesinos muestran los aspectos de estos dos tipos, o comienzan siendo organizados, pero, a medida que avanzan los crímenes, su método se va volviendo desorganizado. Este autor dice: "Complementan cuidadosa y metódicamente los asesinatos al principio, pero conforme su compulsión se sale de control, dejan de dominarse volviéndose descuidados e impulsivos." (p. 180).

2.3 Sobre la infancia y la adolescencia

La familia conforma un pilar fundamental en la vida de las personas, ya que es aquí donde el niño va adquiriendo los hábitos y normas sociales, aprende lo que está bien y lo que está mal, y a cómo comportarse; es la base del desarrollo mental de una persona. El sujeto que transita su infancia y adolescencia en un entorno de carencias y abandono, tiene mayor predisposición a volverse un criminal.

Ressler (2005) afirma, en base a entrevistas que realizó a un grupo de asesinos encarcelados, que los comportamientos precursores -a cometer los crímenes- de los asesinos siempre están presentes y en constante desarrollo, desde la infancia de estos. El motivo por el cual inicia en la infancia, se debe a que la gran mayoría de los asesinos (o de los que delinquen en general) sufrieron de abusos físicos y emocionales, y/o negligencia en esa etapa de su vida.

De los casos que este autor analiza, que sirven para establecer un patrón en cuanto al análisis de los criminales, la mayoría de estos han presenciado en su infancia actos de violencia y criminalidad (robo, estafa, asesinato), o consumo abusivo de alcohol y drogas. A su vez, todos los asesinos han sufrido de maltrato psicológico grave en su infancia, tras lo cual, en su edad adulta, acabaron teniendo una vida sexual anómala. Otro factor importante que marca la infancia de estos sujetos, es la falta de una figura adulta que sirva de referente para el niño, que les brinde cariño y afecto, y que les pongan límites; además del abuso psicológico, físico y sexual que pueden sufrir por parte de los padres, hermanos, familiares y allegados a la familia.

Ressler aporta que, a causa de esta falta de cuidados y abusos recibidos, el sujeto, en su adolescencia, no logra forjar vínculos de apego con otros, por lo que se vuelve retraído y solitario, y su personalidad se va volviendo tímida e introvertida. En este replegamiento sobre sí mismo, éste comienza a desarrollar fantasías desviadas que le dan un refugio de su realidad; fantasías que tienen elementos visuales muy fuertes, y están vinculadas a temas de dominación, venganza, acoso y control.

“Todos los asesinos que entrevistamos eran incapaces de resistirse a sus fantasías. Asesinaban para llevar a la realidad lo que habían visto una y otra vez en su mente desde la infancia y la adolescencia. Cuando eran adolescentes (...) estos asesinos se refugiaron en fantasías sexualmente violentas donde sí podían controlar el mundo a su alrededor. Sobrecompensaban las agresiones sufridas en la infancia repitiendo el maltrato en sus fantasías, pero ya no como víctimas, sino como agresores. (...) La inadaptación sexual es el elemento clave de todas las fantasías, y las fantasías son el motor emocional de los asesinatos (...) Cuando entran en la adolescencia, con el inicio de la pubertad y la excitación sexual, los niños desviados se vuelven solitarios y se vuelcan cada vez más en sus fantasías. Son agresivos, se sienten engañados por la sociedad, y canalizan esa hostilidad hacia sus fantasías.” (Ressler, 2005, pp. 131-132)

Por último, el autor antes mencionado aclara que no todos los que sufren de estos abusos y falta de cuidados en la infancia acaban convirtiéndose en criminales. Y que no todos los criminales violentos surgen a causa de estos traumas infantiles, varios han crecido en un buen entorno familiar, pero aún así acaban delinquiendo, producto de los pensamientos fantásticos que puedan generar en su infancia y adolescencia; además de que no todos los asesinos son introvertidos, sino que hay muchos que son sociables, hábiles al hablar en público, y que pueden mantener relaciones con otros. “Mis investigaciones me convencieron de que la clave no es tanto el trauma infantil, sino el desarrollo de patrones de pensamiento

pervertidos. Lo que llevaba a estos hombres a matar eran sus fantasías.” (Ressler, 2005, p.130).

2.4 Fases del crimen

Tendlarz (2014) y Soria y Sáiz (2005) presentan, en sus escritos, la trayectoria que sigue el asesino a la hora de cometer el crimen. Las mismas son:

- Fase de áurea: es el comienzo, cuando el asesino comienza a perder contacto con la realidad, hundiéndose en su mundo de fantasías. En su cabeza se comienza a gestar la idea del crimen, pasando a ser un pensamiento recurrente y dominante, y la forma de librarse de eso será asesinando.
- Fase de búsqueda: luego de que la idea del crimen se haya establecido, el asesino sale en búsqueda de una víctima; esto puede ser en un parque, escuela, o algún lugar en el que esta se encuentre en situación de vulnerabilidad.
- Fase de seducción o caza: una vez escogida la víctima, el asesino irá tras ella, generalmente engañándola para que vaya a algún lugar con él o abordándola a la salida de su casa o trabajo. El asesino siente en esta fase el placer de generar en su víctima un sentimiento de seguridad, que luego burlará.
- Fase de captura: esta fase trata del momento en el que la víctima cae finalmente en la trampa, comenzando el juego de emociones; el acto que le permitirá al asesino conseguir la satisfacción psicológica que busca. En esta fase se producen las violaciones y ataques sádicos de los asesinos organizados.
- Fase del asesinato: el asesino, en esta fase, llega al clímax emocional que buscaba, matando a su víctima; es frecuente que en esta fase el asesino tenga orgasmos al momento que termina con la vida de la persona.
- Fase fetichista: luego de matar, el asesino toma un trofeo de la víctima (puede ser una joya, una foto, un trozo de cuerpo o pelo, cualquier cosa que le permita recordarla), para así poder prolongar la experiencia durante el período previo hasta que ataque nuevamente.
- Fase depresiva: se produce luego de que el crimen culmina. Genera un sentimiento de tristeza, que, para silenciarlo, el asesino comenzará a gestar un nuevo deseo de matar.

Estas fases conforman un ciclo en el que el asesino no podrá parar su accionar, y continuará matando para buscar esa saciedad, esa satisfacción que le aporta el crimen. Este ciclo no tiene fin, se pone en pausa cuando el asesino es detenido, pero si queda en libertad puede volver a reincidir; solo se acaba cuando este muere.

2.5 Motivos por los que matan

Muchas veces, cuando surgen en las noticias o se habla acerca de homicidios vinculados a los asesinos en serie; las personas se preguntan ¿por qué matan estos sujetos? Los motivos por los que los que estos sujetos matan, están vinculados a la gratificación psicológica que obtienen luego de que cometen el homicidio. Tanto Soria y Sáiz (2005), como Romi (2011) establecieron una serie de motivos por los cuales asesina; los mismos son:

- Proféticos o iluminados: conocido también como asesinato apostólico. Los que matan por este motivo creen que sus actos están ordenados por algún ente divino o místico; justifican sus actos diciendo que están librando a la sociedad de “impuros” o “indeseables” (sus víctimas son, en mayoría, prostitutas, homosexuales, o miembros de determinado grupo étnico o social).
- Psicóticos: los que asesinan, lo hacen motivados por una enajenación mental. Son muy pocos los que matan serialmente por esta causa.
- Venganza y justificación: justifican que el crimen que cometen, es a causa del daño que han sufrido en su vida, considerando a sus víctimas las culpables y merecedoras del ataque que estos sujetos perpetúan (caracterizándolas como aquella persona que les causó daño).
- Control y poder: es el más común dentro de los motivos; el objetivo del homicidio es ejercer poder sobre la víctima, sometiéndola, muchas veces violándolas (no por lujuria, sino como otra forma de dominación). Muchos de los asesinos que tienen este motivo, fueron maltratados en su infancia sin tener oportunidad de defenderse, lo cual les generó un sentimiento de impotencia; este tipo de poder que obtienen en el crimen le proporcionará satisfacción personal.
- Éxtasis-alivio: la euforia y/o ira que sienten estos sujetos es tan fuerte que los impulsa a cometer el delito, a modo de liberación de aquellos sentimientos. El homicidio genera un estado de calma y alivio para estos; pero el mismo no es permanente, lo cual genera que vuelvan a delinquir para recuperarlo.
- Placer: quien mata motivado por esta categoría, lo hace por la excitación que les provoca cometer el crimen; algunos disfrutan de la búsqueda y caza de la víctima, mientras que otros lo hacen al torturarlas y abusar de estas mientras viven (algunos, incluso, reviven a sus víctimas para seguir con la tortura y luego finalmente matarlas). Dentro de esta categoría, a su vez, tenemos a los que matan por emoción, la cual sienten al momento que ven a su víctima morir, esta debe estar consciente al momento del ataque, para que los asesinos disfruten lo máximo posible sintiendo su terror; y los que matan por la lujuria,

quienes torturan, matan, violan -antes o después de la muerte- por el placer sexual que les provoca, e incluso llegan a cometer canibalismo, comiendo partes del cuerpo o bebiendo la sangre.

Al igual que sucede con los asesinos organizados y desorganizados, hay asesinos que actúan por más de un motivo.

2.6 Agresores sexuales

Si bien en el apartado anterior se mencionaron algunos de los motivos por los que los asesinos seriales matan, en ninguno se menciona la agresión sexual como motivo principal, solo como una forma más de provocar dolor a la víctima, dentro de la fantasía que desarrolla el asesino; es por esto, que en este apartado se desarrollará la agresión sexual como motivo de los crímenes, haciendo énfasis en la agresión sexual infantil.

Robert Ressler (2010) destaca que el componente sexual que presentan los asesinos sexuales no está relacionado con la sexualidad convencional, sino que abarca un espectro más amplio en lo que refiere a una satisfacción sexual de tipo perversa (en lo que respecta a relaciones no consensuadas, perpetradas por estos sujetos): la venganza, demostración de poder, dominación, humillación, degradación y cosificación, y, por último, matar; estos agresores buscan, con sus actos, despojar de humanidad y vida a sus víctimas, en la búsqueda de satisfacer su placer erótico. Otra característica de estos sujetos es que, durante la agresión, pueden llegar a mutilar los órganos sexuales o partes del cuerpo de las víctimas, estando estas vivas o muertas, comerse partes del cuerpo, beber su sangre, o penetrarlas con otros objetos que le causen más daño, como forma de prolongar e intensificar el placer sexual que el sujeto sienta.

Garrido (2012) aclara que hay que referirse como psicópatas sexuales a quienes matan y violan por motivo sexual, mientras que los agresores sexuales, ante la justicia, engloba a quienes violan -no en serie-, hacen exhibicionismo, se masturban en lugares públicos, o acosan sexualmente a otros. Los psicópatas sexuales establecen una conexión entre el asesinato y la satisfacción sexual, basándose en las ideas fantasiosas que estos tengan; lo cual puede generar un ciclo constante de asesinatos por su parte, ya que, al no encontrar otra forma de satisfacerse sexualmente, cometerá los crímenes para tal fin.

Dentro de los psicópatas sexuales, encontramos al tipo que más miedo y repulsión le causa a la sociedad, el agresor sexual infantil. Si bien muchos sujetos tienen fantasías de

índole sexual con menores, pocos son los que se consideran pedófilos, los cuales se caracterizan por sentir atracción sexual hacia los niños, manteniéndose en un plano meramente masturbatorio y de consumo de material pornográfico infantojuvenil; un número menor, los pederastas, llegan a abusar sexualmente y mantener relaciones sentimentales con los niños y adolescentes. Y un número mucho más reducido, los psicópatas sexuales, son los que llegan a cometerlo de forma serial, incluyendo el asesinato. (Ressler, 2010).

Soria y Sáiz (2005), tomando los aportes de Barudy (1998), separan a los agresores sexuales infantiles en dos: abusador regresivos, los cuales han cometido un acto de pedofilia, debido a una crisis existencial y personal, sienten culpa y vergüenza por su accionar; y por otro lado, está el abusador obsesivo, el cual ha abusado reiteradamente de menores, presentando una compulsión crónica y repetitiva de estos actos, no siente culpa o remordimiento por lo que hace, y piensa que sus actos están bien.

Dentro de los abusadores obsesivos, Ressler (2010), distingue tres tipos de comportamiento en estos: el “seductor”, es quien corteja al niño, atrayéndolo hacia sí, para que se sienta seguro, llegando a abusar de él reiteradamente; el “introvertido”, este tipo de agresor se caracteriza por carecer de habilidades de relacionamiento y seducción con otros, por lo que simplemente frecuenta parques infantiles o escuelas, se exhibe o masturba ante ellos; por último está el “sádico”, el peor de estos, quien para excitarse o gratificarse necesita causar daño y sufrimiento al menor, estos pueden llegar a secuestrarlos y matarlos para tal fin.

Este autor establece que el abusador sexual sádico suele ser un hombre mayor de 25 años, soltero y con dificultad para contraer matrimonio, debido a que no es capaz de mantener relaciones sexuales con personas adultas, aunque en ocasiones, puede llegar a contraer matrimonio como una forma de fachada o de tener fácil acceso a niños, ya sean hijos de este o de su pareja. Éste sujeto tiene un interés excesivo por los menores y cosas relacionadas a estos; suele referirse a ellos como seres puros e inocentes. Ressler detalla que casi todos los agresores sexuales (tanto de menores como de adultos), han sufrido en su infancia y preadolescencia de algún tipo de violencia sexual, ya sea por violación, presenciar actos sexuales violentos, o por fantasear con ellos.

2.7 Personalidad psicopática y trastorno antisocial de la personalidad

El término “psicópata” refiere a una persona que se caracteriza por tener una conducta irracional y carente de propósitos, que busca emociones fuertes, ya que no posee límites y ni

sentimientos de culpa; es un gran manipulador, engañador, y no se responsabiliza por sus actos. (Tendlarz, 2014).

La psicopatía representa una estructura clínica, la cual está relacionada con el “Trastorno de la Personalidad Antisocial” del DSM IV (Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales), publicado por American Psychiatric Association (1995). En esta estructura, los que la padecen, se caracterizan por poseer un encanto superficial, egocéntrica-narcisista; presentan aires de grandeza, mienten de manera patológica, y no sienten empatía por los demás. En su estilo de vida predomina la irresponsabilidad ante el cumplimiento de las obligaciones (trabajo, estudio, cuidado de los hijos); no tienen metas realistas, carecen de autocontrol, y están en búsqueda constante de la excitación y el peligro, ya que no sienten miedo.

Vicente Garrido (2012), plantea que hay dos tipos de psicópatas criminales: el psicópata “no integrado”, por un lado, presenta un historial criminal desde joven, comete los crímenes más graves; es impulsivo, abusan frecuentemente del alcohol y las drogas. Por otro lado, está el psicópata “integrado”, quién posee un mejor control de sus impulsos, planifica sus crímenes, y los comete solo cuando tiene muy claro que vale la pena arriesgarse por él (por ejemplo, dinero, venganza, librarse de alguien, etc.). El “integrado” por lo general no posee antecedentes penales, lleva una vida “normal” (trabaja, algunos tienen una familia), sin embargo, su personalidad carece de rasgos emocionales y empatía hacia los demás, se muestra egocéntrico y con un marcado narcisismo; llega a la etapa adulta sin crímenes, salvo el de provocar malestar a quienes le rodean, pero algunos, en algún momento explotan con un acto de gran violencia, con un objetivo fijo en mente, el cual puede estar enfocado en el sexo, dinero o poder. “Si esa explosión violenta exige la muerte sucesiva de varias personas estamos frente a un asesino en serie.” (p. 10³)

Existen dos métodos de diagnóstico de la psicopatía, uno de ellos es el propuesto en el DSM IV, “Trastornos Antisociales de la Personalidad”, el cual detalla los siguientes criterios de diagnóstico (American Psychiatric Association, 2015, p. 666):

- A. Presencia de un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los otros, que se presenta desde los 15 años, como lo indican 3 o más de los siguientes puntos: 1. Fracaso para adaptarse a las normas sociales en lo que refiere al comportamiento legal (cometer crímenes reiteradamente). 2. Ser deshonesto, mentir reiteradamente, estafar a otros por beneficio personal o placer. 3. Impulsividad o incapacidad para planificar a futuro. 4. Irritabilidad y agresividad constantes. 5. Despreocupación por la seguridad propia o la

³ Número de página en versión digital del libro.

de los demás. 6. Constante irresponsabilidad, marcada por la incapacidad de mantener un trabajo o de hacerse cargo de obligaciones económicas. 7. Falta de remordimiento.

B. La persona al menos debe tener 18 años.

C. Existen pruebas que haya presentado un trastorno disocial antes de los 15 años.

D. El trastorno antisocial no aparece como producto de una esquizofrenia o un episodio maníaco.

Por otro lado, tenemos el método de diagnóstico propuesto por Robert Here, experto en psicopatía, el cual presenta una crítica al Trastorno Antisocial de la Personalidad, ya que este último identifica a sujetos que son delincuentes persistentes, los cuales en su mayoría no son psicópatas; para Here, la psicopatía representa un plus al trastorno. (Garrido, 2012, p. 104⁴).

Es por esto, que Here (1980), citado en Aristizabal (2012), propone una escala de valoración psicopática, la cual señala los siguientes rasgos:

- Locuacidad y encanto superficial: el sujeto se muestra controlado, tranquilo y espontáneo, pero en realidad no lo es.
- Egocentrismo y sentido de grandiosidad: se siente superior a los demás.
- Mentiras patológicas.
- Engaño y manipulación: trata de manejar a los demás para usarlos en su beneficio.
- Ausencia de remordimiento y culpa: este rasgo le impide sentir dolor por el otro.
- Emociones superficiales: puede imitar emociones, formalismos y cortesía, pero no sentirlas realmente.
- Inestabilidad y falta de empatía: se caracteriza por su crueldad.
- Incapacidad para reconocer la responsabilidad de sus actos.
- Búsqueda de estímulos: busca sensaciones fuertes, temerarias, riesgosas.
- Estilo de vida parásito: no tiene un proyecto de vida, busca ser mantenido por otros.
- Impulsividad y falta de autocontrol: tiende a la agresividad y a no medir sus actos.
- Problemas de conductas precoces: como la deserción escolar, explosión, vandalismo, causa daño físico a personas y animales.
- Falta de realismo y metas a largo plazo: son fantasiosos en sus aspiraciones.
- Conductas sexuales promiscuas.

⁴ Número de página en versión digital del libro.

2.8 Psicosis y esquizofrenia

En el punto anterior se habló de la personalidad psicopática y el Trastorno Antisocial de la Personalidad, como una de las estructuras psicológicas que pueden presentar los asesinos en serie. Ahora, se procederá a explicar los cuadros que integran una estructura de tipo psicótica; la misma está integrada por las psicosis delirantes crónicas (psicosis paranoica, psicosis alucinatoria crónica, y parafrenia), y la esquizofrenia, planteadas por Henri Ey (1995) y el DSM IV (American Psychiatric Association, 1995).

Psicosis delirantes crónicas.

Ey (1995) define a las psicosis delirantes crónicas como aquellas que presentan “ideas delirantes” de forma permanente, siendo estas la constitución esencial del cuadro clínico; estas ideas delirantes son las creencias y concepciones en las que se expresa los temas de ficción delirante (persecutorios, de grandeza, etc.), y los fenómenos ideoafectivos en los que el delirio se manifiesta (intuiciones, ilusiones, interpretaciones, alucinaciones, exaltación imaginativa y pasional, entre otros). Estos delirios están conectados a las relaciones permanentes que unen al sujeto con su mundo, están incorporados a su personalidad; representan un conflicto entre el Yo del sujeto y el mundo exterior, el cual se va desarrollando en el transcurso de su vida.

“(…) los Delirios crónicos son en este sentido enfermedades de la personalidad, modalidades delirantes del Yo alienado. Estos enfermos delirantes son, en efecto, los "alienados" en el sentido más completo del término, ya que se conducen y piensan en función de su concepción delirante en vez de obedecer a la verdad y a la realidad comunes. (...) puede sistematizarse en una especie de ficción notablemente coherente, o, por el contrario, disgregarse en un pensamiento irreal” (Ey, 1995, p. 448).

Los delirios que tiene esta psicosis, pueden manifestarse en tres formas: psicosis delirantes sistematizadas (psicosis paranoicas), psicosis alucinatorias crónicas, y psicosis fantásticas (parafrenias). Estas serán detalladas a continuación:

Las psicosis paranoicas, o delirios sistematizados, se trata de un delirio que se encuentra integrado a la personalidad del sujeto y su carácter; este se desarrolla de manera ordenada y con coherencia en base a elementos falsos, errores o ilusiones de la fabulación delirante (alucinaciones, intuiciones, percepciones, interpretaciones). El carácter paranoide de esta psicosis, a través del cual se desarrolla el delirio, se basa en la desconfianza, orgullo, agresividad, falsedad de juicio y psicorrigidez que presenta el sujeto. Los delirios paranoides se pueden presentar en tres formas: 1- delirios pasionales (posee un núcleo afectivo, el delirio

se basa en la pasión que posee la fabulación; se puede dar de tipo celotípico -delirio de infidelidad o rivalidad-, o eteromaníaco -ilusión delirante de ser amado) o de reivindicación (hay tres formas reivindicativas: querellantes -persiguen la defensa de su honor, sus derechos o su propiedad-, inventores -los que se reivindican algún mérito o descubrimiento, del cual fueron despojados-, y apasionados idealistas -se reivindican ideologías); 2- delirios sensitivos de relación; 3- delirio de interpretación (“locura razonante”, obedece a una necesidad de explicar todo, descifrar aquellas percepciones que tienen, sean estas endógenas -sensaciones corporales, sueños, imágenes que se presenten en su mente, o pensamientos- y exógenas -datos que sus sentidos les proporcionan sobre el mundo exterior). (Ey, 1995).

La segunda forma en las que se pueden presentar estos delirios crónicos, es en las psicosis alucinatorias crónicas; en esta, los delirios están caracterizadas por la importancia y la intensidad en las que se presentan las alucinaciones y fenómenos psicosensoresiales en el sujeto; estos comienzan de forma repentina con un estallido de voces o ecos de pensamientos, aunque tienen prefacio de alteraciones en el humor, los sentimientos o la conciencia. Los delirios están basados por el síndrome de automatismo mental, el cual puede presentarse en tres tipos de automatismos: ideoverbal (se presentan voces, interiores o exteriores, y trastornos del pensamiento, que comentan sus acciones, roban, adivinan o repiten pensamientos); sensorial y sensitivo (alucinaciones visuales, olfativas, gustativas y cenestésicas); y psicomotor (imposición cinestésica de movimientos o palabras). Estas psicosis tienen una evolución deficitaria hacia la esquizofrenia. (Ey, 1995).

Por último, tenemos a las parafrenias, que tienen una forma clínica que corresponde a delirios crónicos polimorfos, los cuales están caracterizados por:

“1. ° el carácter fantástico de los temas delirantes; 2. ° la riqueza imaginativa del delirio; 3. ° la yuxtaposición de un mundo fantástico al mundo real al que el enfermo continúa adaptándose bien; 4. ° la ausencia de sistematización; 5. ° la ausencia de evolución deficitaria, permaneciendo notablemente intacta la capacidad psíquica de estos enfermos.” (Ey, 1995, p. 462).

Con este delirio, el sujeto presenta dos polos de organización, uno en el que se adapta a la realidad, y otro en el que se desarrolla el delirio, esos se yuxtaponen; es decir, el sujeto puede operar de forma adecuada (trabajar, estudiar, relacionarse con otros), hasta que en determinado momento se “aprieta” un punto que toca lo delirante, dando comienzo al delirio fantástico. La parafrenia tiene un comienzo variable, ya que se puede desarrollar de manera lenta e insidiosa (de vez en cuando, a lo largo de varios años), o de forma rápida e inmanente (en una mutación fantástica del delirio sobre el mundo del sujeto); estos comienzos presentan

diversos síntomas, como las fabulaciones (imaginación creadora) de tipo alucinatorio o interpretativo, intuiciones delirantes, místicas, de influencia o grandeza, entre otras. Se presenta en las siguientes formas clínicas: pensamiento paralógico: (el pensamiento escapa de la lógica, quedando en su lugar el mágico; la fábula delirante se desarrolla de forma libre y sin entendimiento); megalomanía (puede presentar temas de influencia o de persecución, por entes mágicos, misteriosos); primacía de las fabulaciones sobre las alucinaciones (el delirio comienza con alucinaciones, en donde el sujeto toma conciencia con el mundo fantástico, y éste lo continúa con sus fabulaciones); y por último, integridad paradójica de la unidad de síntesis psíquica (el sujeto es capaz de adaptarse a la realidad, mientras que por dentro se desarrollan los delirios fantásticos; su capacidad intelectual, memoria, actividad laboral y comportamiento en sociedad permanecen intactos en lo que esta se desarrolla).

Esquizofrenia.

La esquizofrenia es una enfermedad mental profundamente perturbadora, integrada y con manifestaciones clínicas polimorfos. Desde la perspectiva de la psiquiatría francesa (Henri Ey), la esquizofrenia es una psicosis delirante crónica; mientras que para la perspectiva americana (DSM-IV), es un trastorno de personalidad con síntomas psicóticos.

Ey (1995), define a la esquizofrenia como una psicosis crónica que altera de manera profunda la personalidad, la cual “se caracteriza por una transformación profunda y progresiva de la persona, quien cesa de construir su mundo en comunicación con los demás, para perderse en un pensamiento autístico, es decir en un caos imaginario.” (p.473). Afecta a las personas de entre 15 y 35 años; puede producir en el sujeto un síndrome deficitario (negativo) de disociación (desestructuración de la vida psíquica) y un síndrome secundario (positivo) de producción de ideas, sentimientos, y actividad delirante (no sistematizada, lo que dificulta el entendimiento del sujeto). Estos síndromes son complementarios y están unidos por: la impenetrabilidad (incoherencia del mundo de las relaciones, la tonalidad enigmática, y el hermetismo sobre sus conductas, proyectos e intenciones); el desapego (retraimiento del sujeto hacia su interior, el abandono subjetivo y retracción a un mundo autista); la extravagancia (distorsión de la vida psíquica, la cual conduce a rodeos extraños y fantásticos en las conductas, formas de vestir y lenguaje); y la ambivalencia (estado afectivo caracterizado por la presencia simultánea de dos sentimientos opuestos, como por ejemplo amor-odio, o dos actos opuestos).

Para Ey (1955) la esquizofrenia tiene cuatro formas de comienzo: progresivas e insidiosas (conducen al sujeto de una manera lenta a la esquizofrenia, puede ser desde la predisposición caracterológica o neurótica); agudas (la esquizofrenia puede comenzar por un

gran acceso delirante o catatónico); clínicas (comienzo por asaltos progresivos de brotes de delirios agudos, con base en un carácter esquizoide o esquizoneurótico); monosintomáticas (se presenta a través de un acto totalmente extravagante y generalmente agresivo con el cual debuta, puede ser un asesinato o una mutilación, actos impulsivos enigmáticos, crímenes inmotivados, bruscos desenfrenos sexuales, agresiones absurdas, sin poder dar una explicación de sus actos).

Este autor propone también cuatro formas clínicas que puede tener la esquizofrenia, estas son: hebefrenia -o demencia precoz en los jóvenes- (predominancia del síndrome negativo de discordancia, con rápida evolución; presenta un lenguaje desorganizado, ideas delirantes caóticas, no puede dar cuenta al otro de lo que le sucede); hebefreno-catatónica (predomina un comportamiento desorganizado, trastorno psicomotor -inmovilidad, mutismo o movimientos extraños-); paranoide (demencia precoz, presencias de ideas delirantes que se manifiestan con ideas mórbidas irreductibles a la lógica, carentes de juicio de realidad); esquizofrenia simple (los síntomas negativos de manera lenta, presenta rasgos de aislamiento, introversión, la rareza, la rigidez; los positivos se presentan, si los hay, de manera muy atenuada); y esquizoneurosis (sobre un fondo esquizoide se produce una evolución explosiva de varios “brotes psicóticos”, caracterizados por una crisis con base neurótica).

Desde el DSM IV (American Psychiatric Association, 1995) toma la esquizofrenia como un trastorno de personalidad, la cual se evalúa en los siguientes criterios de diagnóstico (p. 291):

- A. Presencia de dos o más de los siguientes síntomas característicos, cada uno de ellos presente durante una parte significativa en un periodo de un mes: 1. ideas delirantes; 2. alucinaciones; 3. lenguaje desorganizado; 4. comportamiento catatónico o gravemente desorganizado; 5. síntomas negativos, como el aplanamiento afectivo, alogia o abulia. (Este punto aclara, que, en caso de presentarse ideas delirantes extrañas, o si estas consisten en una voz que comenta sus pensamientos o comportamiento, o si son dos que dialogan entre ellas, solo se requerirá de un síntoma de este criterio para diagnosticar la esquizofrenia).
- B. Disfunción social-laboral: durante una parte importante del tiempo desde que inició la alteración, una o más áreas de actividad sociolaboral del sujeto están por debajo del nivel esperable, previo al inicio del trastorno.
- C. Duración: los rasgos de la alteración persisten de forma continua durante al menos seis meses, en los cuales, al menos un mes, debe presentar uno de los síntomas del criterio A.

D. Exclusión de los trastornos esquizoafectivos y del estado de ánimo: se descartan debido a que no ha habido ningún episodio depresivo mayor, maníaco o mixto concurrente con los síntomas de la fase activa; o si los episodios de alteración anímica han aparecido durante los síntomas de la fase activa.

E. Exclusión de consumo de sustancias y de enfermedad médica: el trastorno no se debe a los efectos fisiológicos directos de alguna sustancia o enfermedad médica.

F. Relación con un trastorno generalizado del desarrollo: si hay historial de trastorno autista o de algún otro trastorno generalizado por el desarrollo.

Este manual propone, a su vez, varios subtipos de esquizofrenia, los cuales se detallarán a continuación:

- Paranoide: tipo de esquizofrenia en el que se cumplen los siguientes criterios: A) preocupación por una o más ideas delirantes o alucinaciones auditivas frecuentes. B) no presenta un lenguaje desorganizado, ni comportamiento catatónico o desorganizado, ni afectividad aplanada o inapropiada. (p. 293).
- Desorganizado: se deben cumplir los siguientes criterios: A) predomina el lenguaje desorganizado, comportamiento desorganizado, y la afectividad aplanada o inapropiada. B) no se cumplen los criterios para el tipo catatónico. (p. 294).
- Catatónico: el cuadro clínico está dominado por al menos dos de los siguientes síntomas: 1) inmovilidad motora; 2) actividad motora excesiva; 3) negativismo extremo o mutismo; 4) peculiaridades del movimiento voluntario, manifestado por la adopción de posturas extrañas; 5) ecolalia o ecopraxia. (p. 295).
- Indiferenciado: en este tipo están presentes los síntomas del Criterio A, pero no cumple con los criterios de los tipos paranoide, desorganizado o catatónico. (p. 295).
- Residual: para este tipo, se deben presentar: A) ausencia de ideas delirantes, alucinaciones, lenguaje desorganizado y comportamiento catatónico; B) manifestaciones continuas de la alteración de síntomas negativos o dos o más de los del criterio A para la esquizofrenia. (p. 296).

2.9 Pasaje al acto

Los asesinos, como se ha visto hasta ahora, son sujetos que, en determinado momento de su vida, a causa de diversas patologías y motivos, comienzan a cometer sus crímenes; pero, ¿qué es lo que sucede en ellos para que, de un momento a otro, comiencen a asesinar?

Pues bien, lo que sucede, explica Silvia Tendlarz (2014), tomando los aportes de Lacan (1950), en estos sujetos es un quiebre, una ruptura, de su conducta regular, un corte de la continuidad en la cual está inmerso, lo cual produce lo que se conoce como “pasaje al acto”; representa una salida de escena y huida del Otro (es decir, un escape de la realidad). Este pasaje puede ser provocado por imágenes, palabras, una voz o un objeto. “El pasaje al acto es un acontecimiento que en la vida de un sujeto siempre acarrea consecuencias. (...) El pasaje al acto incide sobre el sujeto, pero también -principalmente- sobre el delirio.” (p. 30).

Este pasaje al acto, plantea la autora, posee una función resolutoria, la cual es determinada por el sujeto y lo que hace con el impulso que recibe, y cómo actuará conforme a la realidad. A su vez, esta función varía según el tipo de estructura clínica que presente el sujeto, ya que no todas actúan de la misma forma; en las estructuras psicóticas, el pasaje al acto responde a lo que el delirio le impulse, mientras que en la estructura psicópata, el pasaje al acto responde al estímulo sexual. En el caso de los asesinos, el pasaje al acto se verá vinculado con la fantasía en la cual está inmerso este, y la satisfacción o calma que este busque, lo cual terminará en el homicidio de la víctima.

3. Casos clínicos

En el presente apartado, se procederá a realizar una presentación de dos casos de asesinos en serie latinoamericanos, los cuales nos permitirán ver reflejado en la realidad los conceptos planteados en el marco teórico.

3.1 Ricardo Melogno

Para realizar la presentación del caso, y luego su correspondiente análisis, se utilizará como referente bibliográfico el libro “Magnetizado”, escrito por Carlos Busqued, publicado en febrero de 2018 por la editorial Anagrama; en este libro, Busqued hace un recorrido por el caso que sacudió a la República Argentina en el año 1982, mediante entrevistas realizadas a Ricardo Melogno, a el juez encargado de llevar el caso de Melogno, y a diversos especialistas que lo atendieron a lo largo de su proceso judicial; detallando la vida de Melogno y que lo llevó a cometer los crímenes.

Los hechos

En setiembre del año 1982, acontecieron una serie de asesinatos a taxistas, cuatros en total, el primero en Provincia y los otros en el barrio de Mataderos, Buenos Aires, Argentina; los mismos se perpetraron durante la noche, en el correr de una semana. Los cuerpos fueron encontrados con un balazo calibre 22 en la sien derecha, en el asiento delantero de los taxis, los cuales estaban con el motor y las luces internas apagadas, y con las luces delanteras encendidas. No había evidencia de robo, pero faltaban los documentos de las víctimas.

Las autoridades policiales determinaron que los asesinatos fueron obra de una misma persona; al cual buscaron por más de un mes, deteniendo a varios sospechosos que se parecían al retratado en el identikit (retrato que realiza la policía del sospechoso, en base a la descripción de testigos), pero no lo lograron; hasta que la mañana del 15 de octubre del mismo año, un hombre se presentó, junto a sus abogados, en el Palacio de Tribunales de Capital Federal para hablar con el juez encargado del caso, diciendo que quería “deslindar responsabilidades”, contando que su padre encontró en las cosas de su hermano, un joven de veinte años, los documentos de los taxistas asesinados, ofreciéndose a guiarlos hasta él, que se encontraba desayunando en la casa de estos.

Miguel Ángel Caminos, juez encargado del caso, acudió junto con un equipo de policías y un forense, a la casa del hombre, en donde al entrar se encontró con un joven flaco,

de tamaño normal, que no generaba impresión alguna; es detenido en el lugar, y llevado hasta Tribunales para realizarle diversos exámenes médico forenses, y tomarle declaraciones. Melogno admite los crímenes, contando que esperaba en la calle hasta que una voz interna le decía que “ese” (refiriéndose a el taxi que estuviese próximo a pasar), era el siguiente al que tenía que subirse y asesinar.

¿Por qué asesinó a estos taxistas? ¿Cuál era esa voz que le indicaba a cuál taxi subirse? ¿Qué tiene Ricardo? Para responder estas preguntas se realizará un breve recorrido por la infancia y adolescencia de Melogno, los meses antes de cometer los asesinatos, y como sucedieron estos.

Un recorrido por la infancia, preadolescencia e inicio temprano de la edad adulta.

Desde muy chico, Melogno era una persona retraída, que pasaba todo el tiempo solo, jugando o hablando consigo mismo, como él relata en la entrevista; se quedaba en su casa o salía a caminar por las calles, imaginando que se encontraba en un mundo de fantasía creado por él. No tenía interés por ir a la escuela; él relata que “En la escuela estaba todo el día con la cabeza en cualquier lado. Había una total falta de atención a lo que pasaba alrededor. No vivía en este mundo” (Busqued, 2018, p. 30); también relata que, al no prestarle atención a las clases, se escapaba, faltaba durante varias semanas seguidas, no hacía los deberes que le mandaban, no estudiaba, en otras palabras, no se sentía motivado y por eso prefería irse a caminar y pensar en sus cosas, su mundo. Como consecuencia a esto, su rendimiento escolar bajaba, lo cual, como él dice, lo llevaba a afrontar las consecuencias en su casa, las cuales eran palizas que le propiciaba su madre, que lo llevaban a él a cometer intentos de suicidio, cuatro en total, los cuales cesan al terminar la escuela.

Melogno vivía en un mundo dentro de su cabeza, creado en base a los libros y cómics que leía, y las películas que miraba. Siempre permanecía en ese mundo donde tenía todo lo que quería, se imaginaba historias en donde él era el protagonista y héroe; él cuenta que resolvía los problemas del “mundo real” dentro de su mundo imaginario; pero, a pesar de estar inmerso en esa fantasía, seguía estando presente en las situaciones que el “mundo real” le demandaba.

En esta etapa, la madre de Ricardo y el entorno en el que ella vivía y se relacionaba, jugó un papel importante en la vida de él, ya que este dejó una marca muy profunda. Según Melogno, su madre era una mujer muy solitaria y paranoica, que le aplicaba castigos mediante golpes, sobreprotectora; formaba parte de un grupo religioso espiritista, lo llevaba a la iglesia desde chico, participando de las ceremonias y misas. Lo hacía presenciar escenas de violencia relacionadas con la religión, como cuando, por ejemplo, la madre junto a unas

amigas, en su casa, comenzaron a golpearse brutalmente para sacar el espíritu del cuerpo de una de ellas, y luego, como si no hubiese pasado nada, se pusieron a tomar el té.

“Para mí todo eso era normal. (...) Yo me había criado en ese clima, para mí era natural todo eso. Mientras estuve con ella, la vida que yo llevé con mi vieja era normal. No es que conocía que había familias que estaban bien, para mí era todo el mundo así. (...) Mi madre usaba la religión como arma: me recagaba a palos pero me decía que no me pegaba ella, era que Dios me castigaba a través de ella. No era una mujer de pegar a mano, siempre tenía una maderita.” (Busqued, 2018, pp. 37-38)

Melogno habla de sentir temor físico y espiritual, en relación a la religión y su madre, él le tenía miedo a su casa, tanto estuviese o no su madre en ella, ya que en ella sentía presencias; si se encontraba solo o despierto en la noche, siempre estaba acompañado de algún arma para protegerse, fuesen estos cuchillos, sábanas o, más adelante, una pistola, para poder sentirse más seguro frente a eso. “Las presencias que yo sentía eran producto del entorno en el que se movía mi vieja... y también producto de la fuerza misma de mi vieja.” (Busqued, 2018, p. 40).

La relación con su madre, durante la adolescencia, no fue buena; lo mandó a vivir con un “medio novio” de ella, por los problemas que tenía con el colegio, al Hotel Rawson (lugar de uno de los intentos de suicidio). También, comenzó a tener una actitud sobreprotectora con él, no lo deja tener amigos, porque según ella lo podían dañar; según él, lo estaba preparando para que la cuidara cuando estuviese más vieja, sometiéndolo. Es por esto que a los trece-catorce años él opta por iniciarse en la santería (religión), para poder obtener fuerza para romper el vínculo con su madre, “no lo hice por fe, lo hice como una herramienta para enfrentarme a mi vieja. Yo necesitaba fuerza, para poder enfrentarla.” (Busqued, 2018, p. 46). Una vez estuvo iniciado en la santería, volvió a su casa y cortó relaciones con su madre indefinidamente. Él cuenta que después de eso no siguió con la religión hasta que fue a la cárcel, para tener una defensa, algo que lo ayude en la supervivencia.

Se independizó joven, una vez el corte, se fue a vivir solo a un departamento, con ayuda del padre (separado de la madre). Comenzó a trabajar en un almacén grande y después haciendo calzado con su padre. Hizo dos años de una tecnicatura en reparaciones de electrónica, estudio yoga, artes marciales. También intentó entrar en la armada, pero no pasó la revisión psicológica. Hizo servicio militar, en donde aprendió a usar varios tipos de armas, sobre todo de gran porte; no participó en la guerra de las Malvinas por estar recluido, en prisión, dentro del batallón, por encubrir a otros soldados que robaron unos fusiles. En esta

etapa el sigue recurriendo al escape a su mundo imaginario, y poder sobrellevar la realidad que lo rodea, y soportar las horas de guardia que tenía que hacer cuando estaba en servicio.

“Los forenses dicen que tener mi vida organizada por otros es la contención que me mantiene bien. La colimba es un poco igual, tenés una contención, un orden, una estructura, en la que vos te tenés que mover. Los forenses dicen eso: dos años de un mundo estructurado, el servicio militar. Un mundo armado que mal o bien es un sistema que te encajona y te mantiene. Dos años así. Y de repente salgo, estoy dos meses en el mundo real, y... gran desastre.” (Busqued, C; 2018, pp. 57-58)

Los meses antes de cometer los crímenes, cuando Melogno sale del ejército a la edad de 20 años, se va a trabajar en un negocio que puso gracias a la ayuda de su padre; allí, tenía sus horarios fijos, trabajaba hasta la tarde-noche, cenaba, y después se iba a caminar por horas; el caminar de noche le permitía entrar en su mundo interior, y , al no haber mucha gente en la calle, podía permitirse que ese ingreso fuese más fluido, aunque lo hacía con un poco de culpa, vergüenza, de que lo descubrieran hablando solo. Le molestaba que la gente lo mirase, sentirse el objeto de miradas; la molestia era algo físico. Él recuerda esta etapa como un momento de sin sentido, un lugar sin emociones, sin nada que le llamase la atención. Pasa un tiempo en ese estado, hasta que decide dejar el negocio e irse a vivir a la calle; un día feriado de trabajo, se encontraba caminando y decidió que ya no quería volver a donde estaba, a ese mundo real, simplemente quería seguir caminando, así que tomó el dinero del negocio, una pistola que le había regalado el padre, dejó una nota y se marchó.

Dormía en un parque de Mataderos, frente a una comisaría (la cual sería luego la encargada de detenerlo); durante el día caminaba por las calles, comía en una pizzería de la zona o se iba a un cine continuado a dormir, o en su defecto ver la película que pasasen. De vez en cuando iba a un depósito que tenía el padre a descansar e higienizarse. Cuando se aburría iba a un bar a ver televisión, la que, según él, le proporcionaba nuevo material para su mundo imaginario. Pasa más de una semana viviendo en la calle, antes del primer asesinato.

Los crímenes

En el primer crimen, Melogno había pasado la tarde durmiendo en el cine, al salir se paró en la esquina de la continuación de avenida Rivadavia, del lado de Provincia; estuvo parado ahí durante horas, mirando a la gente pasar, metido en su mundo, hasta que su “deseo interior” le dijo “el taxi que viene”. Al pasar el primer taxi después de eso, lo paró, subió y le dio una dirección aleatoria; en el trayecto fueron hablando de cosas triviales, tranquilos, sin preocupaciones. Ricardo admite que cuando abordó el taxi ya sabía que lo iba a matar.

Recuerda que había un corte por una de las autopistas principales, en donde policías estaban registrando a los que iban en vehículos, eran alrededor de las once de la noche. Relata el crimen así:

“Llegamos a destino, detiene el auto, se da vuelta para cobrarme y ahí le disparó. Cuando tiro, cierro los ojos. No le veo la cara a la persona, a la persona la vuelvo a ver cuando ya está caída. Me acerco por arriba del asiento y la levantó, porque estaba caída para el lado del acompañante (siempre dejaba caer a la persona, no le miraba la cara, no le miraba los ojos). Ahí fue la única vez que me asusté. Después de que levantó el cuerpo, se produce un momento de asombro y de, eh..., terror. De repente levantó la vista y veo que me están mirando. (...) Veo dos ojos que me están mirando. Me paralice del cagazo (...) Eran mis ojos, en el espejo retrovisor. Era mi cara, reflejada. No me reconocí. Mis ojos, mi mirada. No la reconocía. Era como otra persona que tenía delante.” (Busqued, 2018, pp. 66-67).

Luego de esto, Melogno vuelve a ver el cuerpo y pensó “¿Esto era? ¿Esta boludez? Lo tonto que es matar” Él no recuerda sentir nada. Cuando termina de ver el cuerpo, apaga el motor, se reclina en el asiento del auto y fuma un cigarro, quedándose así por unos quince minutos, en completo silencio, para tener seguridad de que efectivamente murió, porque de alguna manera él había ido a eso, a esperar esa muerte. Él toma el hecho de que el taxista no pasase por el control de policías como una señal de aprobación para efectuar el acto, ya que, si hubiesen pasado por ahí, al registrarlos hubiesen encontrado el arma y por lo tanto detenido a Melogno. “Era el destino de esas personas morir” (p. 70). Luego de esos quince minutos de espera, salió de auto y fue caminando hasta Mataderos, al bar en donde cenaba por las noches, y comió mirando la televisión; al terminar salió a caminar y por último se durmió en un parque.

El segundo crimen ocurrió en la madrugada 23 de setiembre, uno o dos días después del primero, abordó el taxi en la calle Liniers, a unos veinte minutos de Mataderos, de la misma forma que el anterior, esperando a que llegase esa sensación, esa voz. Luego del disparo, realizó lo mismo que con el crimen anterior, apago el auto, fumo un cigarro, salió y se fue caminando hasta Mataderos, ceno en el mismo lugar y luego se fue a dormir a un parque. Al día siguiente, fue al lugar del crimen, se quedó contemplando la escena, pero no sintió ningún remordimiento ni ningún sentimiento en general, aunque sí era consciente de lo que había hecho. Esta vez fue la única que visitó la escena del crimen, ya que para él no había nada interesante en ellas.

“Después de la primera muerte, las otras vinieron por inercia. A partir de la primera muerte nunca desapareció el impulso. Vivirlo como un sufrimiento o parecerme mal algo no, no

existía eso. Era algo natural, algo que estaba ahí. No había ansiedad en todo esto, para nada. Era estar parado viendo pasar el tiempo, en mi mambo y de repente sentir esa cosa en el cuerpo: «Es el que viene.» (...) El mambo era estar imaginando cosas.” (Busqued, C; 2018, pp. 75)

En el tiempo que pasó entre este crimen y el siguiente, se la pasó caminando, yendo al cine, y deambular por los parques. Él cuenta que dentro, en su mundo interno, todo se encontraba en calma. No seguía las noticias en relación a las muertes.

El tercer crimen sucedió el lunes 27 de septiembre, alrededor de las once de la noche; Melogno realizó lo mismo que las veces anteriores luego de esperar la señal. Luego de este, se llevaba los documentos de los taxistas al depósito del padre, donde iba a dormir de vez en cuando, posteriormente va al bar a comer; en este caso, había dejado el taxi a una cuadra y media del lugar. Melogno se da cuenta de que tiene sangre en las manos y en la ropa, una vez dentro del bar Dos Hermanos, el cual era un bar parada de taxistas, por lo tanto, mientras él comía en ese estado, había taxistas ahí. Recuerda que, ya para este asesinato, ellos se estaban organizando para buscar al culpable, a él. También ve que el ir a comer luego del hecho, y pedir siempre lo mismo, era como una especie de celebración, de que había pasado algo.

En el último crimen, ocurrido el 28 septiembre, realizó lo mismo que los anteriores. Al bajar del auto para ir al bar Dos Hermanos sucede, según él, una cosa increíble: un taxi se detiene cortándole camino, del mismo se baja el conductor armado, apuntándole y gritándole que se detenga; Melogno trata de sacar su arma, pero este movimiento provoca que el conductor efectúe un disparo, el cual no se concreta, la bala no sale. Ante esto, Ricardo apunta su arma y le dice al conductor que suba a su auto, este obedece y se marcha. Luego se marchó al restaurante a cenar. Esta es la única vez en la que casi lo descubren en pleno acto; Busqued le pregunta a él porque no disparó al hombre que le había disparado primero, a lo cual el responde que “no era el destino de esa persona morir ahí”. Una vez termina de cenar, se va a dormir al parque, y para Melogno ahí termina todo, es decir, esa señal de matar al siguiente se apaga.

Luego de cometer estos homicidios, Melogno decide alquilar una habitación en un hotel y pasar allí unos días. Cuando vuelve a salir a la calle, dice sentir una sensación de sosiego, retomando su ritmo de vida normal. Visitaba de vez en cuando el depósito donde guardaba los documentos de los taxistas; los tenía en un altar, como una defensa para evitar que las almas de ellos fueran a visitarlo.

“No rezaba en ese altar, no prendía velas, no había ninguna clase de ritual con eso. Solo tenía los documentos en ese lugar. (...) No era algo religioso, sino como algo más de protección. Era como una manera de tener presente esas almas. De respeto e incluso temor hacia esas almas. (...) No era un tema religioso. No hubo ninguna entidad superior comandando mis actos, ni un mandato de ninguna clase.” (Busqued, 2018, p. 87).

El padre de Ricardo descubre este altar, tras lo cual lo confronta, se ofrece a pagarle un escape, para que la policía no lo capture; Melogno lo rechaza, y decide afrontar las consecuencias de sus actos, dejando que su hermano lo entregue a las autoridades.

¿Qué tiene Ricardo Melogno?

Tras esta presentación, se puede ver que estamos ante un asesino en serie de tipo desorganizado, ya que los crímenes se cometieron con un periodo de enfriamiento de entre 24 horas o más, a lo largo de una semana; tampoco presenta una planificación o premeditación, Melogno simplemente esperaba a que la “señal”, esa sensación interior, apareciese y le indicase a cuál taxista abordar. Por otro lado, podemos ver que tampoco contaba con un kit para matar, usaba como arma recurrente el arma que le regaló su padre; al respecto de esto, Melogno dice “Pienso que tarde o temprano habría pasado algo. El problema no era la pistola.” (Busqued, 2018, p. 89). Otro punto que sirve para identificar a Ricardo como un asesino desorganizado es que él no se preocupó por esconder el cuerpo o dejar el taxi en una zona alejada de la ciudad, simplemente dejaba a los cuerpos en los taxis y se iba caminando como si nada; tampoco se preocupaba que lo identificaran los testigo, ya que como vimos, estuvieron a punto de descubrirlo cuando fue a cenar estado sucio de sangre, a un lugar lleno de taxistas.

En cuanto a la patología que presenta, Ricardo Melogno ha sido diagnosticado a lo largo de su condena por diversos especialistas, teniendo como resultado un pasaje por todas las estructuras psicológicas posibles, desde esquizofrenia hasta trastorno psicópata esquizo perverso histérico (Busqued, 2018). Es por eso que aquí se presentará un diagnóstico fundamentado en lo trabajado a lo largo de este documento. La estructura que presenta este sujeto es de una psicosis delirante crónica, más específicamente una parafrenia (delirio fantástico); de comienzo lento e insidioso, la cual se fue desarrollando a lo largo de los años; con una posible integridad paradójica de la unidad de síntesis psíquica.

El mundo imaginario, ese universo interno, que creó para sí Ricardo Melogno cuando era chico, como un escape de la realidad en la que estaba, con ese entorno familiar disfuncional (un padre ausente del hogar, una madre maltratadora y negligente), y la presencia constante de violencia; son la evidencia de la presencia de una Parafrenia. La forma en la que

él vive en ese mundo imaginario, creado a partir de elementos que toma de diversas películas, libros y demás, en donde él puede estar allí pero también funcionar en el mundo real; a pesar de que cuando era chico, prefería escapar a su mundo imaginario en vez de ir a la escuela, al ser más grande, en el trabajo y el ejército pudo ser capaz de estar en los dos sin descuidarlos. A pesar de que Melogno funcionaba bien con esta psicosis, al cambiar su nivel de vida, en las últimas semanas antes de cometer el primer asesinato, sufre una descompensación que lo hace querer estar de forma permanente en ese mundo, por eso es que deja de trabajar y se va a vivir en la calle.

En el momento de cometer el crimen, cuando se da el pasaje al acto, entra en juego un comando alucinatorio, que va de la mano con esta parafrenia. El comando alucinatorio es esa “voz” que le ordenó asesinar a los taxistas; es algo que lo domina, se puede pensar primero como una voz que le habla, una voz que no tiene historia (no es Dios, no es el Diablo, no son los animales) es una voz que no se sabe de dónde salió, una voz primitiva, pero está ahí y le ordena hacer algo. Esa voz es un automatismo mental, que se instala en el sujeto y comanda sus acciones. En el caso de Melogno, esta voz puede estar asociada a esas presencias que él sentía, tanto de chico como de grande, en donde dormía o deambulaba, cuando estaba solo o era de noche, con algún arma, para tener una protección contra las mismas. Y quizás por esto sea que mató a los taxistas, para poder liberarse de esa voz, para conseguir un alivio ante ese malestar. Él, luego de cometer el último asesinato, expresa que esa voz desapareció de su cuerpo, y afirma, en la entrevista que tuvo con Busqued, que no volvió a aparecer; aunque aún conserva las fotografías de los taxistas para protegerse de las presencias.

Rodrigo Melogno fue declarado inimputable en los tres delitos que cometió en Mataderos, y culpable en el que cometió en Provincia; condenado a cadena perpetua por insania mental, cumpliendo su condena en diversas cárceles y hospitales psiquiátricos. Es importante mencionar acá el hecho de que él acepta la culpa de los casos y que esperaba que lo detuvieran, ya que, si no, como él mismo dice, iba a terminar suicidándose; no se siente contento por haber cometido los crímenes, es más, él trata de buscar, dentro suyo, una explicación a eso que sintió; aunque no menciona sentir culpa o arrepentimiento.

Por otro lado, para finalizar, es importante destacar que el discurso que presentó a lo largo de la entrevista es concreto y transmite muy bien lo que quiere decir, sin presentar una alteración en su conciencia, lo cual quiere decir que no hay presencia de un deterioro mental; este dato es relevante, ya que en las diversas estructuras en las cuales fue diagnosticado, por los psiquiatras y psicólogos encargados de su caso, tenían como punto de conexión a la estructura esquizofrénica (tanto en trastorno como en esquizofrenia propiamente dicha), en

donde una de sus características es el deterioro mental que puede padecer la persona en el tiempo. Melogno, como se mencionó, no tiene tal deterioro, por lo que la parafrenia es el diagnóstico más aproximado a la singularidad de este asesino; ya que los criterios de diagnóstico con los que se basan esas estructuras (como la del manual DSM IV), limitan el poder profundizar en la historia del sujeto, en los inicios de la patología. En este caso, la parafrenia tiene inicio en la infancia de Ricardo y su relación con el entorno sociofamiliar en el que estaba.

3.2 Luis Alfredo Garavito

El siguiente caso clínico a presentar, corresponde al de Luis Alfredo Garavito Cubillos, también conocido como “La Bestia”, un asesino en serie que sacudió a todo el mundo, debido a la brutalidad de sus crímenes: violó y asesinó a más de 182 menores de edad, confesados por él. Para la presentación y análisis del mismo se utilizarán como soportes teóricos, el capítulo 9 del libro “El origen de la monstruosidad” de Jorge Bafico; los documentales “En las manos de Dios” de Guillermo Prieto La Rotta; y “Tabú de Jon Sistiaga: Infancia Robada - Monstruo” de Jon Sistiaga, hecho para el canal #0 de Movistar+⁵; y artículos varios, los cuales se irán referenciando a lo largo de este caso.

Un recorrido por su vida

Garavito nació el 25 de enero de 1957, en Génova, Quindío, Colombia. Siendo el mayor de siete hermanos, dice haber sufrido maltratos en su infancia, por parte de su padre, un hombre muy agresivo con él y su madre, mientras que esta adoptaba una actitud pasiva ante los maltratos (Lopez Ovalle, 2013). Cursó hasta quinto de primaria en donde sufrió acoso escolar por parte de sus compañeros; era tímido e introvertido.

En el siguiente fragmento del documental, “En las manos de Dios”, presentado en el libro de Bafico, Garavito relata acerca de su infancia:

“Mi infancia transcurrió... muy difícil porque yo observaba imágenes que son tan dolorosas, cuando mi difunto padre golpeaba a mi madre. La arrastraba por el suelo y eso para mí era muy doloroso, observar yo de muy tierno, de tres años tengo imágenes, de dos, de cinco. Usted sabe cuando mi padre llegaba yo siendo un niño me daba un miedo ir a hablarle y

⁵ Canal de Youtube perteneciente a Movistar. El mismo documental está dividido en cuatro partes, las cuales se encuentran referenciadas con los correspondientes enlaces, en Referencias bibliográficas.

yo me escondía debajo de la cama. Él tenía una correa que nunca se me va a olvidar, y con esa correa nos pegaba duro y nosotros no nos podíamos fugar, no me podía desarrollar como niño, ¿me entiende? Él me gritaba unas palabras muy duras.” (Bafico, 2015, p. 188)

En su adolescencia, a los doce años, fue víctima de abuso sexual, por parte de dos personas distintas, un allegado a la familia, quien lo agredió física y psicológicamente, proporcionándole golpes y mordeduras en el cuerpo, además de torturarlo con mordeduras y quemaduras en la zona genital y glúteos; abusos que duraron hasta que su familia se mudó a otra ciudad (Herranz-Bellido, 2018). Y por un sacerdote, al que Garavito admitió, en el documental “En las manos de Dios” (Prieto La Rotta, 2006), haber pagado a unos sicarios para que lo mataran, y que un año luego de esto inicia su vida criminal.

De adolescente, Garavito empieza a sentir atracción hacia los hombres; mientras sus hermanos pequeños dormían, él les quitaba la ropa y los acariciaba. A los 16 años, trato de abusar de un niño en una estación de tren, pero fue descubierto por los guardias; esto conllevó a que su padre lo echase de la casa. Trabajó como empleado en una tienda para poder mantenerse; allí, tuvo problemas con sus jefes y compañeros de trabajo, debido a que, en ese entonces, tenía un problema de alcoholismo. Durante las noches, entre los 18 y los 20 años de edad, solía salir a emborracharse en un parque y contratar los favores sexuales de algún niño pobre que andase por la vuelta. (Herranz-Bellido, 2018).

En el estado de Pereira, Colombia, Garavito convive con dos mujeres diferentes, ambas con hijos de otros matrimonios, con las cuales nunca llega a tener intimidad debido a una impotencia sexual que presentaba hacia las mujeres; bajo los efectos del alcohol, las golpeaba solo a ellas, a sus hijos nunca los maltrato. (Lopez Ovalle, 2013).

Sobre su sexualidad, Garavito expresa en el documental “En las manos de Dios”:

“Sentía atracción hacia las mujeres, pero sentía más atracción hacia los hombres. Yo veía a una persona joven, de pronto digamos, un joven de trece o catorce años, y sentía inconscientemente sin entender qué me pasaba, que ese niño me gustaba y yo lo acariciaba. Pero no entendía qué me pasaba. A los doce años, yo tuve una relación sexual con este niño, y para mi era muy placentero” (Prieto La Rotta, 2006, minuto 9:02 a 9:38).

Luis Alfredo se somete a un tratamiento psiquiátrico para tratar su alcoholismo, debido a que los constantes conflictos lo llevaron a perder el empleo. Al salir, comienza a tener una vida de nómada, viajando, recorriendo diversos municipios de Colombia, 69 en total (en 33 de ellos cometió sus crímenes); trabajando como vendedor ambulante, creando fundaciones falsas para niños y ancianos, que le permitieran ganar dinero y estar en contacto con niños.

Los Crímenes de Garavito: la representación de las fases

En el año 1980, Garavito inicia su larga racha de crímenes, violando a niños en un poblado vecino al que se encontraba, durante la hora del almuerzo. Hacia principios de 1981 ya no le bastaba con solo violarlos, sino que comenzaba a usar cuchillas de afeitar, velas y encendedores para infringirles dolor; estas violaciones y torturas siguieron por más de diez años (Herranz-Bellido, 2018); hasta que Garavito pasa al siguiente nivel, comenzando con los asesinatos. En la entrevista con Jon Sistiaga (2016), le habla sobre las violaciones y como fue el pasaje de estas a cometer los asesinatos:

Jon (J): Usted antes de cometer asesinatos de niños, había cometido numerosas violaciones de niños, ¿es eso cierto?

Garavito (G): si, es cierto, es verdad, bastante ya antes de matar, cometí muchas violaciones. Es verdad. (...) a más de un centenar. (.)

J: ¿En qué momento, Garavito, pasa de ser un violador de niños, es decir, un pederasta, a ser un asesino de niños?

G: Bueno, no me doy cuenta, yo de un momento a otro, un día en una borrachera, cometiendo un homicidio. En el año 92, fue la primera vez que yo cometo un homicidio, y de ahí siguió y siguió y siguió hasta el día de mi captura.

J: ¿Que le impulsaba a matar?

G: No podría yo como explicarme eso, el cual era, porque hoy en día yo me he hecho esa misma pregunta, pero para que yo iba a cometer. Cuántos hombres no hay y van a los prostíbulos, cogen dos o tres menores de edad, aunque esto está mal hecho. (Sistiaga, 2016, parte 2, minutos 01:23 a 02:35)

Este primer asesinato, ocurre, según Garavito, tras un “encuentro con el Diablo”, como relata en el documental “En las manos de Dios”:

“(…) Escuche una voz que me preguntó qué quiero, y yo le dije “quiero poder”, me quiere servir, “quiero servirle a usted, le vendo mi alma al Diablo”. Y así fue que yo en octubre del año 92 estando en la ciudad de Cali, siento que algo se me posiciona y oigo una voz que me indica que me fuera para Jamondic, donde cometo mi primer homicidio” (En: Bafico, 2015, p. 190).

Luego de esa “indicación”, Garavito se dirige a la ciudad antes mencionada; allí, mientras se encontraba bebiendo, un niño se cruza frente a donde se encontraba, despertando, en él, el deseo de violarlo. Comienza a seguir al niño, al llegar a él, lo persuade para que lo acompañe a un bosque, en donde lo viola; en ese momento, se siente transportado a su infancia, despertando en él la ira, que lo lleva a acuchillar al pequeño niño al tiempo que abusaba de este. (Herranz-Bellido, 2018).

Este primer asesinato, desatara una cadena de más de 172 violaciones y, posteriormente, homicidios a menores (algunos más brutales que otros), que pueden establecer su ciclo delictivo, y, por consiguiente, *modus operandi*, de la siguiente forma:

En su fase de áurea, en Garavito se enciende un impulso de índole sexual, que lo llevaba en búsqueda de un niño; en la siguiente fase, comienza a buscar a su víctima, estas son niños de entre 8 y 13 años, de una clase socioeconómica baja, ya que era más fácil captarlas, se encontraban más vulnerables; las buscaba generalmente en terminales de ómnibus (debido a sus constantes viajes, ya que allí era más fácil encontrar niños solos).

Luego siguen las de caza y captura, para esto, luego de identificar a su víctima, Garavito representaba siempre un papel diferente en cada municipio que visitaba; a veces, hacía de vagabundo, otras de minusválido; también se hacía pasar por monje, o simplemente como vendedor de estampas religiosas. Atraía a los niños ofreciéndoles diversas cosas, ya sean caramelos, o dinero, o les pedía ayuda con alguna cosa (por ejemplo, si se hacía pasar por minusválido, les pedía ayuda para cargar alguna compra hasta su casa); luego de atraerlos, cuando ya estaban bajo su dominio, los llevaba hasta zonas despobladas. Ahí se tomaba media botella de aguardiente, y los violaba y torturaba de diversas formas, estando los niños aún con vida, las cuales involucran el atarlos, golpearlos, abrirles el vientre, o cortándoles en las zonas genitales, apuñalarlos reiteradamente con cuchillos, quemarlos, desmembrarlos, entre otras torturas. Tras esto, él pasaba a la siguiente fase, la de matarlos, en donde también utilizaba diversos métodos, entre ellos, descuartizarlos. (Prieto La Rotta, 2006).

Como fase fetichista, Garavito anotaba en una libreta la fecha y la edad del niño, junto con una raya, también coleccionaba algunos recortes de periódicos; en ocasiones, a sus víctimas les mutilaba el pene. Por último, en su fase depresiva, él iba a otra ciudad.

Su ciclo delictivo duró siete años, hasta el 22 de abril de 1999, cuando Garavito fue detenido; se encontraba en Villavicencio, usando una identidad falsa. Él se encontraba en un

descampado, intentando abusar de un menor, mientras este gritaba, llamando la atención de un hombre que se encontraba en la zona, el cual le empezó a arrojar piedras para que soltara al niño; este lo soltó y huyó de la escena. Con las descripciones que dio el niño, lograron dar con él cuando trataba de huir, aunque en un principio se lo identificó como Bonifacio Morera (debido a que portaba una identificación falsa). Garavito, en un largo interrogatorio, confesó haber asesinado al menos a 186 niños, en 11 de los 32 departamentos de Colombia, incluyendo 2 asesinatos en Ecuador, y haber violado a 200 niños; aunque se presume que los casos son muchos más. (Rincón Ortega, 2018⁶).

La psicopatía en persona

Tras esta introducción del caso, podemos determinar, primero, que Garavito es un asesino en serie de tipo organizado; la forma en la que lleva a cabo sus crímenes, como elegía y atraía a los niños, como se tomaba su tiempo para realizar cada violación y tortura, y cómo portaba su propio kit de herramientas para poder atar a los niños y torturarlos, son algunas de las cosas que lo determinan como tal. Al momento de cometer los crímenes, él se preocupa por no ser visto ni descubierto, al llevarse a los niños a lugares alejados y sin personas que puedan ser testigo de su brutalidad; además, según los datos brindados, en las dos entrevistas documentales, por los profesionales que llevan a cabo la investigación, este asesino se preocupaba por esconder los cuerpos de los niños, enterrándolos junto con sus pertenencias.

Por otro lado, podemos ver que Garavito presenta una patología de corte psicopático, como se puede ver tanto desde el Manual de trastornos mentales DSM IV (American Psychiatric Association, 1995), como desde la escala de valoración psicopática planteada por Robert Hare, éste sujeto no solo tiene un trastorno antisocial de la personalidad, sino que es, en todo esplendor, un psicópata sumamente perverso. Entre los rasgos más superficiales de comportamiento, que permiten diagnosticarlo como tal, destacan su incapacidad para poder mantener un empleo estable, y la agresividad y violencia con la que arremetía contra sus colegas de trabajo y con las mujeres con las que vivió; las constantes manipulaciones y mentiras que realizaba son otros de los criterios que cumple este sujeto, ya que, desde antes de cometer sus crímenes, el llevaba un estilo de vida en donde se hacía pasar por otro, no solo al momento de atraer a sus víctimas, sino desde antes, como cuando falsificaba documentos e inventaba fundaciones de tipo religiosas falsas para conseguir dinero, o cuando se hacía pasar por brujo vidente, engañando a personas que iban en búsqueda de tener un contacto con sus familiares muertos, como él mismo afirma en la entrevista con Prieto La Rotta (2006).

⁶ Para el portal de CNN en Español. Referencia y link a la nota en Referencias Bibliográficas.

Otro de los rasgos que podemos ver, es su forma de expresarse en ambas entrevistas, a la hora de hablar sobre sus crímenes, su infancia, o sobre cómo la estaba pasando en prisión, él lo hacía de una forma monótona y cordial, sin alterarse o mostrar sentimiento alguno. Sus respuestas en estas entrevistas, parecen preparadas meticulosamente, contando detalles de su vida, pero nunca profundiza en cosas de los crímenes, tratando de evadir algunas respuestas, respondiendo otras cosas que se relacionan, pero nunca yendo a lo concreto, buscando que los entrevistadores tratan de indagar más sobre eso, lo cual puede verse como una forma en la que Garavito trata de mantener la atención en él, y de manipular al entrevistador, como lo hace en el siguiente fragmento de la entrevista que le realiza Jon Sistiaga, en donde Garavito responde conforme a lo que cree que el entrevistador, o espectadores, quieren escuchar, no porque realmente sienta lo que dice:

Jon (J): ¿Es usted otro Garavito?

Garavito (G): Si me considero ser otro, porque hoy en día para mí, digamos, la vida de un ser humano es incalculable, es invaluable, y sobre todo la vida de un niño, ¿si me entiende?

J: ¿Por qué le tengo que creer que ha cambiado?

G: Bueno yo, don Jon, no le estoy pidiendo que me crea diciendo nada. Simplemente usted me está haciendo unas preguntas y lo las estoy respondiendo, de acuerdo a lo que usted me está preguntando. Pero yo no me estoy, digamos, pidiendo que me crea, no. (Sistiaga, 2016, parte 3, minutos 02:55 a 03:22)

Los crímenes que comete este sujeto, crueles y despiadados, son el otros de los rasgos, sino el más importante, que nos indica que es una persona psicópata y perversa. Estos crímenes tienen un motivo de índole sexual pederasta y sádica, con ellos, Garavito buscaba sentir la satisfacción sexual de una forma sumamente perversa, las que comenzaban con las violaciones de los menores, e iban escalando poco a poco, a la tortura de estos, degradándolos, humillándolos, poniéndolos en un lugar de objeto, demostrando su poder, su fuerza. También podemos ver que él no se responsabiliza por sus actos, como hemos visto en algunas de las citas de este análisis, sino que él le echaba la culpa al alcohol o a demonios que lo llevaban a cometer los crímenes.

Con Garavito, podemos presenciar que su pasaje al acto responde a su impulso sexual, es por esto que, en él, podemos ver tres pasajes al acto, los cuales van in crescendo, conforme su fantasía se vuelve más sádica. El primero ocurre cuando Garavito pasa de tener

pensamientos de atracción hacia los niños, de estar en un plano pedófilico, a comenzar a violarlos. El segundo, se da cuando ya no lograba conseguir esa satisfacción, ese estado de calma, al violarlos, por lo que comienza a cortarlos y quemarlos, luego va aumentando su brutalidad y les practica torturas más violentas; como la desmembración o el apuñalarlos reiteradamente en sus zonas genitales; con este último acto, podemos entender como Garavito, en su mente, toma al cuchillo como una representación fálica, el cual, ante cada apuñalada, penetra al niño en diversos lugares, haciéndolo sufrir y sentirse humillado, lo cual le provoca más goce en este retorcido acto. Asesinar a las víctimas, representa el pasaje al acto final, el momento culmine de su fantasía, la expresión de máximo goce que puede sentir Garavito; prolongado con la mutilación del pene del niño.

Al leer esto, uno puede preguntarse, ¿qué llevó, a este hombre, a cometer tan salvajes crímenes? Pues, si volvemos un poco hacia atrás, veremos que Garavito fue víctima de abuso sexual a la edad de 12 años por parte de un allegado a la familia, el cual le propició golpes, mordeduras y quemaduras; esto, junto con el haber sido criado en una familia disfuncional, con un padre golpeador, una madre ausente, dejaron una marca en su psiquis, que propiciaron, tiempo después, a cometer en sus crímenes un reflejo de lo que vivió.

Para ir generando un cierre de este análisis sobre la personalidad psicópata de Garavito, se puede traer a colación lo que se planteaba en el punto 2.2 de este trabajo, sobre que al asesino en serie organizado le gusta sentir que posee un control de las situaciones; podemos ver que él, incluso luego de ser capturado, aún sigue teniendo un control de la situación que le permite manipular a los demás y seguir sembrando el terror en las personas. Esto se da con lo que respecta a los lugares en los que se encuentran enterrados los niños que aún siguen sin aparecer, como cuando en el documental “En las manos de Dios”, cuenta que colaboraba con las familias de los desaparecidos, para que pudieran dar con los cuerpos de sus niños, indicándoles el lugar, y así darles una santa sepultura; pero que ya no va a dar más indicaciones, a no ser, como él mismo dice:

“(…) yo pienso hacer una negociación con una fundación, si ellos están en capacidad y si ellos quieren meter la mano por las familias de las víctimas yo puedo empezar a dar datos... Pero yo tendría que salir de aquí (...) Yo colaboro siempre y cuando esto no me vaya a traer más problemas jurídicos a mí porque yo ya estoy finiquitando todo” (Prieto La Rotta, 2006, minuto 37:24 a 36:05).

Con este fragmento, podemos ver cómo él trata de obtener un beneficio, con este juego manipulatorio que realiza.

Aunque tras esta entrevista, Garavito accede a reconocer a un niño que se encontraba desaparecido; tras confirmar esto (en televisión pública), comienza a pedirle perdón a la familia, diciendo que, si fuera por él volvería atrás para evitarlo, o que, ofrecería su vida para que esos niños vuelvan. Con esto, podemos ver como sigue jugando con el sufrimiento de los otros, porque él, como psicópata sádico, no siente ni arrepiento ni culpa por sus crímenes, esto lo hace como otra forma de generar un goce, en base al dolor de esas familias que tenían una esperanza de hallar a sus hijos.

“Soy un ser humano, igual a cualquier otro, con unas fallas, pues, pero no que yo sea peligroso. No. estos momentos no me considero.” (Garavito, en Sistiaga, 2016, parte 2, minuto 0:36 a 0:45).

4. Consideraciones finales

Para dar un cierre de este trabajo, me gustaría destacar algunos puntos importantes que salen del análisis de los casos de estos asesinos; que a pesar de ser sumamente distintos (uno psicótico desorganizado, el otro psicópata organizado), tienen algo en común a la hora de cometer sus crímenes.

Tanto Melogno como Garavito, tuvieron una infancia que los marcó, ambos sufrieron de abusos físicos (golpes) por parte de uno de sus progenitores, y la ausencia por parte del otro, ya sea de forma física, como en el caso de Melogno, que su padre no se encontraba con él en el hogar, o de la forma en la que se encontraba ausente la madre de Garavito, que no intervenía ante los maltratos que les propiciaba el padre de este; fueron llevando a estos niños a que poco a poco se fuesen alienando en su propios fantasías. En el caso de Ricardo, su refugio fantástico fue dirigiéndose hacia lo psicótico, instalándose en el mundo seguro que le ofrecía el delirio fantástico; mientras que Luis Alberto, que también sufrió de abuso sexual, y comenzaba a tener problemas con su identidad sexual, fue dirigiendo su fantasía hacia el lado de lo psicopático, tornándose violento.

Algo importante, también a destacar, es la influencia que ha tenido la historia de vida de los sujetos en los tipos de asesinatos que cometieron, en como estas se reflejan en sus crímenes. Melogno, un sujeto psicótico, que fue criado en un ambiente inestable, con una fuerte predominancia lo espiritual y las “fuerzas malignas”, influenciado por su madre, que lo castigaba justificando que era para sacar el “mal” que había en él; fue generando en este sujeto ideas persecutorias sobre lo espiritual, con esas presencias que sentía en la casa, producto de lo que sentía su madre también y veía como cotidiano, que lo llevaba a tener que dormir con un cuchillo o algún elemento que pudiera servirle como protección; presencias que sintió hasta que se inició en la santería y pudo cortar el vínculo con su madre. Pero al momento de cometer los asesinatos, son estas sensaciones de presencias, esa voz que le indicaba que taxi para, las que lo llevaron a matar; con la muerte de cada víctima, esa voz iba desapareciendo, se iba calmando.

Mientras que, a Garavito, esas perversiones sexuales que vivió desde chico, lo terminaron convirtiendo en un agresor; es decir, pasó de ser la víctima, a ser el victimario perverso y sádico, movido por el deseo sexual, que lo llevaba a perpetuar una y otra vez las mismas torturas a las que él mismo se vio expuesto. Además, también se puede ver que los niños a los cuales buscaba para abusar, eran niños indefensos, de bajos recursos, que se encontraban solos, desprotegidos, que rondaban los 8 a 10 años; los cuales pueden tomarse como un reflejo de sí mismo en la niñez. Sus impulsos sexuales tenían como destino las

conductas sádicas, donde se asociaba el placer con el dolor, cuyas pulsiones perversas encontraban como objeto de satisfacción a los niños de este perfil. Este acto transgresor, ausente de todo límite, vergüenza y culpa, se encuentra relacionado con los modelos identificatorios de Garavito, cuyos padres y allegados representan esa transgresión, quienes atentan contra su cuerpo, contra las normas sociales que deben proteger y cuidar a los niños, y contra toda ley de convivencia social, estando en un ambiente donde no solo empatiza con el otro (nadie detiene a los agresores, carece de referentes protectores), y donde los impulsos no consideran el daño y sufrimiento que generan (falta de conciencia moral). (Pazos Guevara, 2013)

Tras este análisis, me gustaría agregar que, a modo personal, considero importante que, aquel que lea este trabajo, pueda tener una aproximación teórica y analítica respecto a los asesinos en serie; con el fin de poder conocer y comprender los motivos por los cuales, los diversos asesinos, cometen sus crímenes.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association (1995). DSM IV: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Barcelona, España. Masson.
- Aristizabal, E. et al. (2012). Psicología forense: estudio de la mente criminal. Barranquilla, Colombia. Editorial Universidad del Norte.
- Bafico, J. (2015) El origen de la monstruosidad. Buenos Aires, Argentina. Editorial Indicios
- Busqued, C. (2018) Magnetizado. Barcelona, España. Editorial Anagrama
- Ey, H. y Bernard, P. (1995). Tratado de Psiquiatría. Barcelona, España Masson.
- Garrido, V. (2007). La mente criminal. La ciencia contra los asesinos en serie. Madrid, España. Ediciones Temas de Hoy
- Garrido, V. (2012). Perfiles criminales: un recorrido por el lado oscuro del ser humano. Grupo Planeta Spain.
- Herranz-Bellido, Jesús. (2018). Perfil criminológico de Luis Alfredo Garavito Cubillos, alias “La Bestia”. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/329075375_Perfil_criminologico_de_Luis_Alfredo_Garavito_Cubillos_alias_La_Bestia
- López Ovalle, L. P. (2013). El perfil criminal del asesino en serie colombiano desde la perspectiva psicodinámica. Una revisión de literatura (Tesis de grado) Universidad del Rosario, Rosario, Argentina.
- Pazos Guevara, M. (2013). Pulsión y perversión: una revisión documental del caso de Luis Alfredo Garavito. (Tesis de grado) Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia.
- Prieto, G. (2006). En las manos de Dios. [Documental] Bogotá, DC: RCN televisión. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=MxKpzJBqKyc&t=855s>
- Ressler, R. y Shachtman, T. (2005) Asesinos en serie. Barcelona, España. Ariel SA
- Ressler, R. y Shachtman, T. (2010). Dentro del monstruo. Un intento de comprender a los asesinos en serie. Alba Editorial.
- Rincón Ortega, M. C. (26 de octubre de 2018) Garavito o “La Bestia”: el violador y asesino de casi 200 niños en Colombia que tendría la posibilidad de salir de prisión. CNN en

Español. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2018/10/26/garavito-o-la-bestia-quien-es-el-violador-y-asesino-de-casi-200-ninos-en-colombia-que-tendria-la-posibilidad-de-salir-de-prision/>

Romi, J. (2011) Algunas reflexiones criminológicas y psicopatológicas sobre los crímenes seriales. Rev. Arg. De Psiquiatría, Vol. XXII (p175-187). Recuperado de: <http://www.editorialpolemos.com.ar/docs/vertex/vertex97.pdf#page=16>

Sistiaga, J. (2016) Tabú de Jon Sistiaga: Infancia Robada - Monstruo. [Documental] Canal #0. de Movistar+. Parte 1, disponible en: <https://youtu.be/ONf7B9H7eyk>

Parte 2, disponible en: <https://youtu.be/ZJeO7jnhzbM>

Parte 3, disponible en: <https://youtu.be/Clf3jhBS0qA>

Parte 4, disponible en: <https://youtu.be/LbvqA9Kj8Cs>

Soria, M. Á., & Sáiz, D. (2005). Psicología criminal. Madrid, España: Pearson Educación, S. A.

Tendlarz, S. E., & García, C. D. (2014). ¿A quién mata el asesino?: psicoanálisis y criminología. Buenos Aires, Argentina. Paidós.